

carta al episcopado

**Conferencia Episcopal Argentina Presidente de la C.E.A.
Mons. Estanislao Esteban Karlic y hermanos en el Episcopado**

Estimado hermano en quien Dios a través de la Iglesia te ha conferido el ministerio de acompañar, cuidar, pastorear al Pueblo de Dios en Argentina. Con motivo del 25º aniversario de la muerte de Mons. Enrique A. Angelelli, un grupo significativo de cristianos (mujeres y varones) pertenecientes a distintas vocaciones y comunidades cristianas, nos hemos detenido a reflexionar en torno al lema: Memoria, Martirio y Liberación.

Esto ha sido una oportunidad de profundizar en la figura de Angelelli obispo, ver cómo a lo largo de las dos etapas de su ministerio episcopal: primero la de obispo auxiliar en Córdoba, y segunda como pastor de la Iglesia de La Rioja, se movió siempre con muy claras consignas: la de ser un pastor absolutamente fiel a Dios, quien lo habría llamado desde adolescente a la desafiante misión del anuncio del Evangelio y, también, fiel al Pueblo a quien Dios por medio de la Iglesia le confirió el don de pastor.

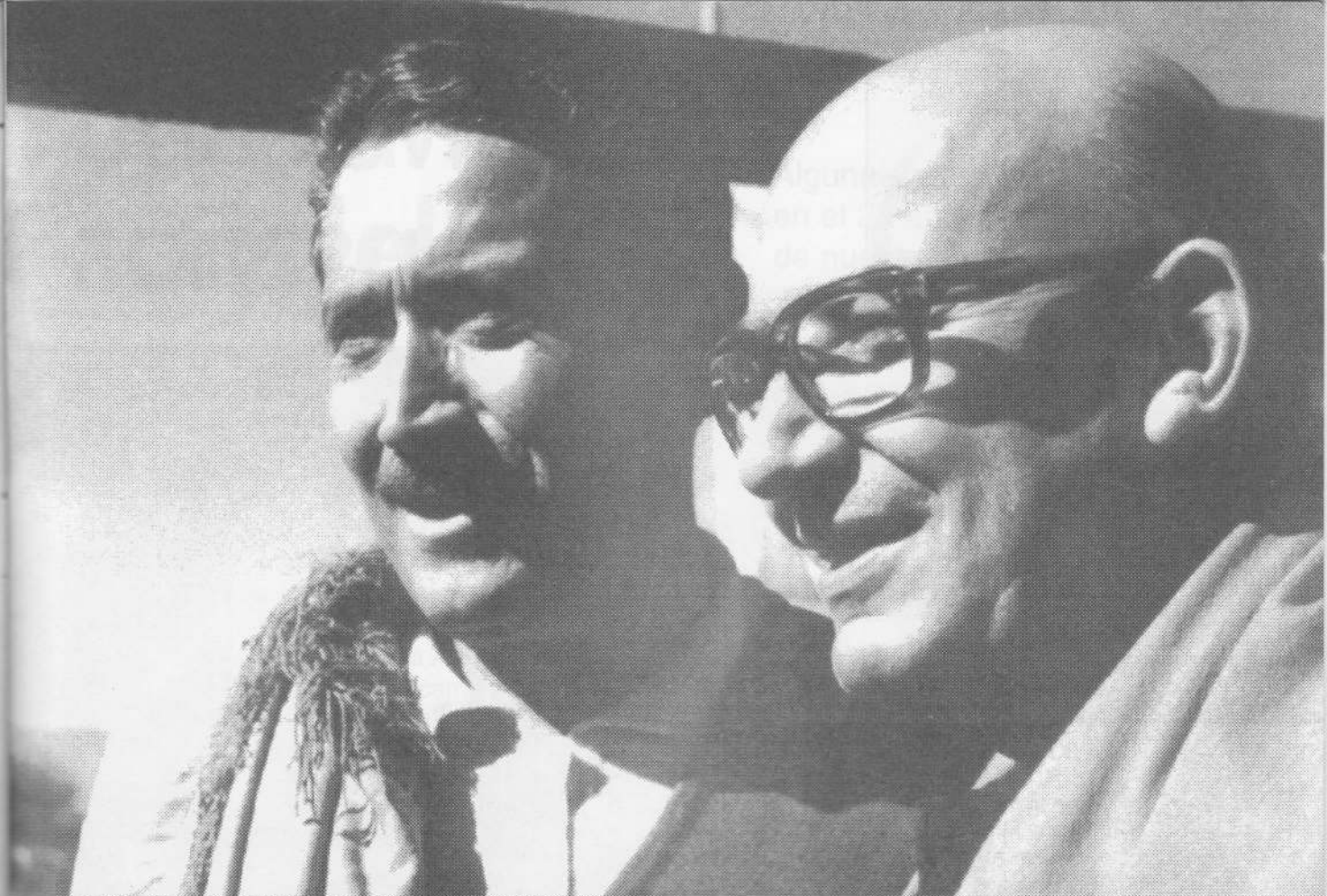
Esta doble fidelidad que al fin y al cabo es una, demostró con hechos y palabras y, sobre todo, con su propia persona una entrega radical sellada siempre por la presencia de las virtudes teologales: una gran fe en Dios, una profunda esperanza que le movilizaba a gestar incansablemente una Iglesia que viviera desde el espíritu del Concilio Vaticano II y una ardiente caridad, amor que lo impulsaba a una clara opción por los más pobres.

Toda su vida estuvo signada por una entrega sin reservas y ésta se convirtió en el hilo conductor que permite comprender toda sus opciones, acciones, reflexiones, conflictos y, en fin, su muerte. Y es en este punto donde quisiéramos detenernos particularmente. La primera comunidad cristiana ciertamente se sentía profundamente enraizada en la predicación de Jesús, en sus obras de cercanía liberadora a tantos pobres y pecadores y sobre todo, en su persona de maestro y Señor. Sin embargo, estas discípulas y discípulos, cuando comienzan a anunciar a su Maestro, parten de lo más central, su Pasión, Muerte y Resurrección; es que sin el misterio pascual toda la vida y misión de Jesús quedan trancos y semejante a muchos otros maestros. La primera comunidad cristiana entendió, que toda la vida de Jesús lleva, inexorablemente, a la Pasión, Muerte y Resurrección. Por eso, hablar de Angelelli sin nombrar su muerte y el modo de la misma, es devaluar su mensaje.

El Espíritu Santo nos va regalando en la historia testigos, mujeres y varones, que en fidelidad a Jesús y su causa, es decir, el Reino, presente y horizonte, nos muestran el camino del discipulado. Este don, el Martirio, fue el corolario de la vida de Mons. Angelelli. Martirio que es signo de asumir opciones, de ponerse como Jesús de parte de la mayoría excluida, explotada y oprimida de La Rioja por parte de sus gobernantes y terratenientes. Angelelli (como Jesús) asumió el subir a Jerusalén, asumió la cruz y es bienaventurado por ser perseguido, insultado, marginado, incluso por sus propios hermanos en el Episcopado, hizo carne el espíritu de las bienaventuranzas de Lucas: "Bienaventurados los pobres, los que lloran..." y diciendo con claridad (como su Maestro) "¡Ay de ustedes..."

Con mucho respeto disentimos cuando en el Documento del 12 de mayo del corriente año en curso, se expresa que "la muerte lo encontró..." Desde este disentir es que exigimos:

1. Que sea reconocida la muerte de Mons. Enrique Angelelli como Martirio, es decir, reconociendo su asesinato.



2. Que la Conferencia Episcopal utilice los instrumentos legales a su alcance para reabrir la causa, y se investigue al/los autor/es intelectual/es y material/es del asesinato.

Todo esto lo decimos por algunas sospechas bien fundadas de quienes estuvieron con Mons. Angelelli, tanto antes como después de su muerte. Angelelli llevaba consigo carpetas en las cuales figuraban testimonios acerca del cruento asesinato de los padres Carlos de Dios Murias, Gabriel Longueville y el laico catequista Wenceslao Pedernera, y que misteriosamente se perdieron. Además, los golpes que presentaba el cuerpo de Angelelli se ubicaban, únicamente, en la nuca, sin rasguños en el resto de su cuerpo.

"La VERDAD nos hará Libres", tenemos que llamar las cosas por sus nombres, corrigiendo una práctica histórica, de oscurantismos que bien ya conocemos sus consecuencias: corrupción, deshonestidad, tibieza, usando términos del Evangelio. No hay nada que pueda ser ocultado, al contrario, la LUZ es para ser mostrada, sólo de este modo podremos reconocernos, sacar de las sombras la VIDA.

Nuestro espíritu, como mujeres y varones, en el camino del discipulado nos convoca, asumiendo este seguimiento con dudas, conflictos, tensiones pero sobre todo, la VIDA, pues nuestro Maestro "vino para que tengamos vida, y vida en abundancia". El tiempo actual nos exige evangélicamente gestar, cuidar y alentar la vida, en medio de tanta muerte y muerte sistémica. ¿Qué nos alienta?... Jesús, su vida, su Pasión y Resurrección. Como también la vida y martirio de Monseñor Angelelli.

Les abrazamos en Jesús, en su Cruz y en su Pascua
Participantes del Xº Encuentro de Reflexión Mons. Angelelli

Conf. Episcopal Argentina.
Mons. Estanislao E. Karlic y
hermanos en el Episcopado

Los abajo firmantes adherimos a lo que a continuación se solicita. Con mucho respeto disintimos cuando en el Documento del 12 de mayo del corriente año, se expresa que "la muerte lo encontró..."

Desde este disentir exigimos:

1. Que sea reconocida la muerte de Mons. Enrique Angelelli como Martirio, es decir, reconociendo su asesinato.
2. Que la Conferencia Episcopal utilice los instrumentos legales a su alcance para reabrir la causa, y se investigue al/los autor/es intelectual/es y material/es del asesinato.

Nombre y Apellido/DNI/Firma

Modelo del petitorio de firmas que se adjuntó a la carta al Episcopado.